

Colapso del sistema de salud de Gaza

AMIRA HASS :: 12/02/2018

Se agota el 40 por ciento de las medicinas

Un informe de la OMS dice que cuando los hospitales agoten su combustible, en una semana, la vida de unos 1.700 pacientes estará en riesgo inmediato.

A fines de enero, el sistema de salud pública de Gaza se había quedado sin 206 medicamentos esenciales, es decir, el 40 por ciento de los medicamentos incluidos en la canasta básica de salud palestina. Otros 27 medicamentos, o el 6 por ciento de los 516 medicamentos de la canasta, estaban a punto de agotarse en días o semanas. Existe una grave escasez de medicamentos esenciales, como los necesarios para realizar angiografías cardíacas, tratar el cáncer y las enfermedades autoinmunes y realizar diálisis. De una lista de 853 artículos desechables para el equipo médico, se esperaba que 220 se terminasen para el final de enero.

"La escasez de medicamentos incluidos en la canasta básica es un fenómeno que ha estado ocurriendo durante años en Gaza", dice el doctor Mahmoud Daher, jefe de la Organización Mundial de la Salud de la subestación de Gaza, en conversación con *Haaretz*. "Pero mientras que en pasado faltaba el 25 por ciento de estos artículos, desde principios de 2017 la proporción ha estado creciendo. Ya estamos en el 46 por ciento", dice, agregando que se requieren 18 millones de dólares para reabastecer los suministros inmediatamente. Un envío reciente de Ramallah no solucionó significativamente la brecha. El Gobierno de la Autoridad Palestina con sede en Ramallah es responsable de la compra de medicamentos, pero no los envía regularmente a Gaza.

El director de los hospitales del Gobierno en la Franja de Gaza, el doctor Abdul Latif al-Haj, dijo a *Haaretz* que dos bebés prematuros murieron el mes pasado debido a que no hubo suficientes inyecciones para tratar su dificultad respiratoria. Las inyecciones enviadas recientemente desde Ramallah durarán solo otras tres semanas, dijo. Además, señaló, debido a la ausencia de algunos medicamentos necesarios, principalmente para tratar el cáncer, los pacientes son trasladados a hospitales de Jerusalén Este o a Israel. Esto también es cierto para los pacientes que requieren radiación: el único irradiador en Gaza colapsó hace unos años y no se ha conseguido dinero para comprar uno nuevo. Absurdamente, estos traslados encarecen el tratamiento.

Un informe reciente de Médicos por los Derechos Humanos en Israel, que examina la situación del sistema de salud pública Gaza, menciona que la escasez de suministros de laboratorio conduce a una situación en la que los cultivos de sangre y hematológicos solo pueden realizarse en pacientes hospitalizados y no en clínicas ambulatorias. Esto también ha llevado a una grave escasez de donaciones de sangre.

A la falta de medicamentos en el último año se ha agregado el empeoramiento de la escasez de electricidad, con un suministro diario de solo entre cuatro y ocho horas. En consecuencia, las instalaciones de salud dependen de generadores y un suministro de

combustible de emergencia que, según una advertencia de la ONU el lunes pasado, se agotará la próxima semana. Un informe de enero de la Organización Mundial de la Salud advierte de que 1.715 pacientes se encontrarán en situaciones inmediatas que amenazan sus vidas si los hospitales se quedan sin combustible.

La política israelí de prohibir y restringir el movimiento, la creciente pobreza en Gaza y los problemas económicos de la Autoridad Palestina, así como las disputas entre Hamás y Fatah, son el telón de fondo del deterioro del sistema de la salud pública y lo que advierten los observadores es su colapso inminente. Hay que añadir las demoras de Israel en otorgar permisos de salida a los enfermos y permisos de entrada para piezas de repuesto de equipos médicos y de diagnóstico, y no es difícil entender por qué se ha intensificado el temor y la ansiedad de las familias con parientes enfermos.

Tomemos, por ejemplo, el caso de Gazan WA, de 50 años, que requiere diálisis. Debido a los cortes de energía y a la disminución de los suministros de combustible para el generador, sus citas se pospusieron varias veces. Tampoco recibió algunos medicamentos que necesita y no pudo comprarlos en farmacias privadas.

Z., que tiene reumatismo, se las arregla para pagar los 240 shekels (69 dólares) al mes que cuesta el medicamento que le recetaron, después de que la farmacia del Gobierno se quedase sin él. Por otro lado se perdió una cita médica en Ramallah porque el permiso de salida israelí que necesitaba llegó varios meses después.

Una madre de un niño con una enfermedad respiratoria relató que el ingreso mensual de su familia de 1.300 shekels (373 dólares) no les permite comprar un medicamento que falta en la farmacia del Gobierno.

"Rezo para que nunca se vea sometido a tal impotencia cuando no hay medicinas para un ser querido o cuando Israel demora un permiso para salir de Gaza y buscar tratamiento", dijo a *Haaretz* un profesor de la Universidad Islámica.

Debido a un mal funcionamiento, algunos equipos de diagnóstico vitales (imágenes por resonancia magnética y por tomografía computarizada) han estado fuera de servicio durante mucho tiempo en el hospital Shifa, el más grande de Gaza. Otra máquina de tomografía computada en el hospital pediátrico Al-Nasser en el sur de la Franja de Gaza también está fuera de servicio. El informe de Médicos por los Derechos Humanos menciona que "el desmantelamiento de los escáneres debido a la falta de presupuesto para su mantenimiento continuo y la dificultad de obtener el permiso israelí para entregar repuestos hicieron que estos dos importantes centros médicos perdieran su confiabilidad profesional y los convirtieron en estaciones de tránsito para su derivación a otros hospitales en la Franja de Gaza y otros lugares". Al-Haj dijo a *Haaretz* que hay algunos equipos de imágenes en clínicas privadas, pero que la mayoría de la gente no puede pagar esas prácticas.

Los directores de los hospitales y los equipos médicos se enfrentan ahora a dilemas extremos de priorización. Una solución es reducir entre un tercio y la mitad los medicamentos administrados a los pacientes, informaron investigadores de Physicians for Human Rights. Otra solución es cerrar algunas salas, como la sala de oncología en el sur de la Franja de Gaza, debido a la escasez de 19 medicamentos diferentes contra el cáncer.

Otras soluciones son cerrar hospitales más pequeños para ahorrar combustible del generador o posponer cirugías opcionales. Según la OMS, el período de espera para la cirugía optativa es de 52 semanas, en lugar del umbral recomendado de 24 semanas.

Como faltan la mitad de las cantidades necesarias de anestésicos locales y generales, y con la escasez de elementos desinfectantes y antibióticos, los médicos ahorran lo que tienen para tratamientos y cirugías urgentes y vitales, como el incidente de la semana pasada en el que murieron siete personas y hubo docenas heridos después de que alguien encendiera intencionadamente una bombona de gas luego de una disputa familiar. Otra persona se inmoló desesperada por la situación y los familiares solo podían rezar para que el hospital tuviera suficientes medicamentos para tratarlo y controlar su dolor.

Los hospitales también conservan sus suministros limitados para tratar a los habitantes de Gaza heridos por los disparos del ejército israelí durante las manifestaciones a lo largo de la valla fronteriza. Según la OMS, 858 personas necesitaron tratamiento durante los últimos dos meses, incluidos 180 menores.

Otra carga en el sistema es la cantidad de solicitudes, 70.000, para exenciones de los pagos del seguro médico. Este cuestan 980 shekels al año para una familia de cuatro personas. Al-Haj dijo a los investigadores de PHR que estas personas solían pagar exámenes y tratamientos médicos privados. Ahora que la pobreza ha aumentado recurren al sistema de salud pública pero no pueden pagar los gastos. Las amplias restricciones de los viajes impuestas por Israel desde 2007 y la estricta limitación de importar materias primas y exportar productos de Gaza han causado una tasa de desempleo del 40 por ciento entre las personas que buscan trabajo. La tasa es del 60 por ciento entre las personas más jóvenes. Los recortes en los salarios y beneficios pagados por la AP a sus empleados han erosionado sus ahorros.

Cualquier persona que espere que el nuevo acuerdo de reconciliación entre Hamás y Fatah - que se firmó el pasado mes de octubre- resuelva las disputas financieras entre los dos gobiernos palestinos está equivocada.

A pesar de que Ramallah, sede de la Autoridad Palestina, se ha responsabilizado en principio de los asuntos civiles en Gaza, Hamás sigue recaudando impuestos no autorizados al consumidor y otros aranceles. El dinero se utiliza para el pago parcial de los salarios de los empleados públicos, como miles de médicos que fueron nombrados por Hamás después de que asumiera el poder. Sin embargo, se le dijo a *Haaretz* que Hamás había dejado de transferir dinero a los hospitales del Gobierno.

Mientras no se encuentre una manera de incluir empleados públicos nombrados por Hamás en la nómina de pagos de la Autoridad Palestina, Hamás aparentemente continuará recaudando impuestos. En 2007, el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbas, eximió a los habitantes de Gaza de pagar impuestos sobre el valor agregado. Ahora quiere restablecerlo gradualmente, comenzando con el 1 por ciento y aumentando finalmente a 16 por ciento. Los residentes de la Franja de Gaza, encabezados por un empresario del sector privado, han comenzado a expresar sus objeciones a la reinstauración de este impuesto. Los funcionarios de la AP dicen que sin los ingresos es difícil pagar todos los servicios sociales.

Cisjordania también enfrenta escaseces de medicamentos, pero en un grado mucho menor que Gaza. Los hospitales en Cisjordania se benefician de los presupuestos gubernamentales que les permiten comprar algunos medicamentos de forma independiente. Los residentes no son tan pobres y pueden pagar más de su bolsillo. Algunos argumentan que la escasez tiene una motivación política, que forma parte de la presión que la AP aplica a Hamás. La pregunta de por qué Hamás gasta dinero en el rearme y en la electricidad para las mezquitas y no para la salud pública se está preguntando, pero no abiertamente.

Una forma en que los hospitales llaman la atención sobre el deterioro de la situación es a través de huelgas. El informe de Physicians for Human Rights señala que a mediados de diciembre la compañía que suministraba alimentos a los hospitales se declaró en huelga durante nueve días, debido al dinero que se le debía. A fines de diciembre, el personal de limpieza se declaró en huelga en 13 hospitales, 54 clínicas y otras 22 oficinas, luego de no recibir sus salarios durante cuatro meses. Después de que se acumulase la suciedad, los equipos médicos en Shifa dejaron de funcionar también. El tesoro de Ramallah se apresuró a transferir 1.800.000 shekels (516.000 dólares) a las compañías de alimentos y limpieza, que sumaron un quinto de lo que se les debe. El 9 de enero los equipos médicos iniciaron una huelga de advertencia, pero inmediatamente regresaron a atender a sus pacientes a pesar de la falta de medicamentos y sus salarios diezmados.

Haaretz. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/colapso-del-sistema-de-salud